

SERMON

PARA EL TERCER DOMINGO

DE QUARESMA.

SOBRE LA INCONSTANCIA
en los caminos de la salvacion.

Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.

Y el último estado de este hombre viene á ser peor que el primero. *Luca II. v 26.*

LA parábola del espíritu inundo que vuelve al cuerpo de aquel hombre de donde habia sido arrojado, y que hace su último estado peor que el primero, no es mas, segun San Juan Chrysóstomo, que una Profecía encubierta que hace Jesu-Christo á los Judíos, de las desgracias que habian de suceder en Jerusalén. Baxo aquellos misteriosos rasgos pretende el Salvador del mundo acordarlos el deplorable estado á que habian reducido aquella ingrata ciudad las iniquidades de sus padres; y el exceso de su misericordia, atenta siempre á libertarla de

de ellas, y les dá á entender que Jerusalén caerá tantas veces en sus infidelidades, que por último se retirará de ella el Señor absolutamente, y que su último estado será peor que el primero: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.*

Que es lo mismo que si hablara de este modo: Jerusalén estaba poseída de un demonio quando imitaba antiguamente todas las impiedades de las naciones, quando multiplicaba sus Altares, quando se olvidaba del Señor que la habia sacado de Egipto, y quando los mismos Principes iban á sacrificar sobre los lugares eminentes, y daban muerte á mis Profetas; con todo eso no la abandoné en aquel estado; suscité otros Profetas siervos míos, que la anunciaron mi voluntad; rompí los lazos que la tenían cautiva en Babilonia; la restituí su templo y el Altar santo, y arrojé al demonio impuro que se habia apoderado de mi heredad; pero ya que sus delitos continuamente están volviéndose á nacer, ya que me paga todas mis misericordias con nuevas ingratitudes, y que despues de haber dado muerte á los demás Profetas, vá á llenar la medida de sus culpas, derramando la sangre del hijo y del heredero, tambien yo voy á entregarla á unas calamidades que nunca ha experimentado. Sus muros serán demolidos para siempre; su templo y su Altar, en los que pone toda su confianza, no serán mas que unas tristes ruinas; no habrá mas Sacrificio, mas Tabernáculo, mas Sacerdocio, ni mas Profeta: *Universa arma ejus auferet, in quibus confidebat, & spolia ejus distribuet.* (a) Será presa de un pueblo incircunciso, que dividirá entre sí sus despojos; que juntará las aguilas profanas al rededor de su cadaver; que la mudará para siempre en una funesta soledad; y su último

estado será mucho peor que el primero: *Et sunt novissima hominis illius, peiora prioribus.* Apliquemos, Católicos, á nosotros mismos esta espantosa parábola. Nuestra alma, como la infiel Jerusalén, ha sido muchas veces libertada del demonio, y otras tantas le hemos vuelto á recibir en ella; mil veces nos hemos arrepentido, y otras tantas hemos vuelto á caer; hemos llorado nuestros injustos placeres, y en el instante siguiente hemos enjugado nuestras lágrimas con otros nuevos; disgustados del mundo y de nosotros mismos nos hemos vuelto muchas veces al Señor, y al día siguiente disgustados del Señor hemos vuelto á dar al mundo, que nos presentaba nuevos encantos, el corazón que acabábamos de entregarle; hasta ahora siempre han caminado nuestras costumbres baxo esta triste alternativa de culpa y de arrepentimiento; quantos pasos hemos dado hácia nuestra conversión, otros tantos hemos vuelto á dar hácia atrás; nuestras recaídas han sido tantas como nuestras confesiones. ¡Ah! Temamos que el Señor se retire absolutamente de nosotros, y que nuestro último estado sea peor que el primero. Y esto, Católicos, sucede, porque todos los medios de salud eterna, útiles para los demás pecadores, se hacen inútiles para el alma inconstante; esto es, la inconstancia en los caminos de Dios es entre todas las malas qualidades de una alma la que menos esperanza la dexa de salvacion. Esta verdad es tan importante, que ella sola basta para asunto de este discurso. Implorémos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Aunque la gracia tiene infinitos arbitrios para atraer á sí un corazón rebelde, y aunque muchas veces muda las inclinaciones mas opuestas á la obligación en

disposiciones de penitencia, con todo eso hay algunas almas que por su natural disposicion prometen menos esperanza de salvacion, y parece que dexan menos caminos á la gracia para atraerlas á la verdad y á la justicia.

(a) Pues este es el carácter de una alma inconstante, que tan presto, movida de sus miserias se convierte á Dios, como olvidandose de Dios se dexa arrastrar de sus miserias: que tan presto se disgusta del mundo como de la virtud: Hoy parece que está abrasada de zelo por sus obligaciones, y mañana desea con mas ansia que nunca los placeres, sin tener mas subsistencia que una continua variedad de resoluciones, que no se puede fijar, ni en la gracia ni en el pecado: Este estado es muy común en el mundo, porque está lleno de este género de almas flacas é inconstantes, en las que aunque infunde la gracia santos deseos, y principios de penitencia, destruyen inmediatamente las pasiones estos principios, y siempre prevalecen contra la gracia.

A la verdad, es imposible, dice el Apostol, que los que una vez han sido iluminados, que han gustado del don del cielo, y de las virtudes del siglo futuro, que han participado del Espiritu Santo, y despues de esto han vuelto á caer, se renueven con la penitencia; es decir, para reducir esta verdad á los límites de la fé y de la santa doctrina, y explicar al Apostol segun su misma sentencia, que los medios ordinarios de que Dios se vale para ganar á los pecadores son, primeramente, las nuevas luces con que se favorece *Semel sunt illuminati* (a) En segundo lugar; el nuevo gusto de la justicia y de la verdad que

(a) Hebr. 6. v. 4.

que acompaña siempre los primeros pasos de la penitencia: *Gustaverunt etiam donum caeleste.* (a) Finalmente, la participacion del Espiritu Divino en los Santos Mysterios, los que con la gracia de la justificacion dán, por decirlo así, la última mano á la penitencia: *Participes facti sunt Spiritus Sancti.* (b) Todos estos medios son inútiles para el alma inconstante de que voy hablando, de tal modo, que casi desesperando el Apostol de que su conversion á la virtud sea constante y durable, parece que dice que es imposible, esto es, tan difícil que apenas se halla remedio para las almas de este carácter: Oíd la prueba de esta verdad.

El primer remedio util para sacar á una alma de el desorden es el conocimiento de la verdad: *Semel sunt illuminati.* Como todo el mundo vive en error y en tinieblas en orden á las obligaciones de la fé; como en él son falsas las máximas, injustas las preocupaciones, peligrosas las reglas, y hasta las verdades están mudadas y corrompidas; y como toda la seguridad de los pecadores consiste en su ceguedad, el primer medio de que se vale la gracia para la conversion de una alma mundana es manifestarla el mundo y la eternidad como en la realidad son, y de un modo que nunca los habia considerado: Entonces cae de repente el velo que cubria sus ojos; á qualquiera parte que mire esta alma vé lo que nunca habia visto; vé sus obligaciones, sus esperanzas, sus pasados desórdenes, los motivos que tiene para temer en orden á la eternidad, la nada de las criaturas, el abuso de todos los placeres, el error de todas las fortunas, y la vanidad de todo lo que no es Dios: Entonces esta alma,

(a) *Ibid.* (b) *Ibid.*

ma, despertando como de un profundo sueño, con el repentino resplandor de estas divinas luces, se admira de haber ignorado por tanto tiempo las únicas verdades que la importaba conocer; se asusta de haber estado hasta entónces durmiendo á orillas del precipicio sin saberlo; se confunde de habersépreciado siempre de talento, de prudencia, de capacidad, y de conocimiento, sin haberle tenido para el punto mas esencial, y de haberse tan torpemente engañado en orden á sus intereses eternos; y dando la novedad como una nueva fuerza á las impresiones que en ella hace la verdad, se alegra de haber, por último, abierto los ojos: Dice como San Agustin: ¡Oh verdad antigua y siempre nueva, tarde te he conocido y amado! y arreglando sus inclinaciones, sus costumbres, sus obligaciones, y sus pesares con estas nuevas luces, mira con desprecio los errores de que en otro tiempo se habia dexado engañar tan tristemente. De este modo, ¡oh Dios mio! sacais todos los dias de los caminos de el desorden á muchas almas felices, y abriendolas repentinamente los ojos para que vean aquella luz, que hace conocer la verdad, abris tambien su corazon á los atractivos que se la hacen amar.

Pero este saludable remedio, tan infalible para otros pecadores, es inútil para vosotros; que tantas veces habeis sido iluminados, y otras tantas habeis vuelto á vuestras infidelidades; que tantas veces os habeis desengañado de los errores y abusos del mundo, y otras tantas os habeis vuelto á sus engaños; y así, casi nada podeis esperar de estas divinas luces, porque ¿qué impresion podrán hacer en adelante en vosotros las verdades de la fé que se os manifiesten? ¿Qué os podrán manifestar que ya no hayais visto? Habeis conocido claramente, tanto la vanidad de todas las cosas humanas, como las grandes verdades de la eternidad; y así no serán ya para vosotros nuevas estas luces: Ya

no podrán asustaros, heriros, ni confundiros; y por lo menos habrán perdidos para vosotros la admiración y atractivo de la novedad, tan feliz para otros pecadores. La primera vez que vieron los Israelitas por la noche en el desierto la resplandeciente columna que había de guiarlos, les atemorizó la novedad del espectáculo; temieron la Magestad del Dios que se les manifestaba; el espanto, el temor, la admiración, y el respeto, les hizo dociles á las órdenes del cielo; pero quando recayeron en sus murmuraciones, aunque se les manifestase aquella luz celestial, no era para ellos mas que un espectáculo ordinario, que no les hacía ya impresión, y que en nada mudaba sus costumbres.

Leed, amados oyentes míos, penitesta figura la historia de vuestras desgracias. La primera vez que Dios os manifestó su luz, y que os hizo ver las miserias y llagas de vuestra alma, atemorizados de vuestro estado, hicisteis esfuerzos para salir de él; heridos con unas nuevas luces, que os descubrían lo que nunca habiais visto, os apartasteis al instante de ciertos peligros, y de lo mas reprehensible y abominable que se hallaba en vuestras pasiones; permanecisteis fieles por algun tiempo á la gracia y á la verdad que se os manifestó; pero después dexandoos arrastrar de vuestra flaqueza, es verdad que habeis hecho nuevos esfuerzos para romper las cadenas que tan presto os han vuelto á aprisionar, pero si os acordáis, estos esfuerzos han sido muy tibios; vuestra compuncion no ha sido tan viva; habiendool ya familiarizado con las mas terribles verdades, el horror de vuestro estado no hace tanta impresion en vuestros corazones, y no habeis adelantado tanto con este paso de penitencia que habeis dado; ni ha surtido tan buen efecto como el primero; de modo que después, siendo continuamente ilustrados, y siempre infieles, llamados conti-

nuamente á la verdad, y detenidos siempre por vuestras injustas inclinaciones, no ha sido vuestra vida mas que una triste alternativa de luces y tinieblas; un estado en que la verdad solo se manifiesta para volverse á eclipsar inmediatamente; y solo vuelve á parecer para rendirse á las pasiones que vienen á colocar en su lugar el error y la mentira.

Alma infiel! ¿Qué recurso puede ya quedarte en el conocimiento de la verdad? ¿Qué podrá esta enseñarte de nuevo? ¿Que el mundo es un engaño? ¡Ah! Ya lo habias tú misma dicho en los instantes de tu penitencia. ¿Que los placeres no dexan mas que fastidio y un funesto vacío en el corazón? Mil veces te lo habias confesado á tí misma, quando experimentabas sus falsas delicias: ¿Que es cosa terrible el sacrificar una eternidad entera á un instante de embriaguez y de gusto? Esta es la primera reflexion que te acomete, aun (al) mismo tiempo que acabas de cometer el delito. ¿Que un instante puede decidir de nuestra vida? ¿Que la penitencia en este último momento no es mas que una desesperacion sin confianza, un temor sin mérito, y finalmente que se muere del mismo modo que se vive? La reflexion de esta verdad es la que ha producido en tí aquellos intervalos de arrepentimiento, que tantas veces has experimentado en tu vida.

¿Que puede enseñarte de nuevo el mismo Dios? ¿Con qué luces te podrá aun favorecer, que no hayas ya mil veces seguido, y abandonado? ¿Que verdad podrá aun manifestarte que ya no hayas gustado y despreciado, y con la que no te hayas ya asustado y sosegado casi en el mismo instante? Es verdad que aun puede iluminarte; pero esto mas te servirá de nuevo motivo de resistir á la verdad, que de atractivo para seguirla: ya estás familiarizado con ella y con tus pasiones; has juntado en tu corazón la luz y las

las tinieblas; te has acostumbrado á sufrir la vista de las santas máximas, y de tus injustas flaquezas. ¡ Ah! ¡ Ojalá, dice un Apostol, estuvieras todavía en las tinieblas de tu primera ignorancia! ¡ Ojalá nunca te hubiera iluminado la luz del cielo, y que permaneciendo ciego hasta ahora con el exceso de las pasiones, nunca hubieras conocido la verdad! ¿ Por qué os habremos nosotros abierto los ojos desde estos christianos pulpitos, para que vieseis la infamia de vuestras pasiones, y las verdades de la vida eterna? ¿ Para qué habremos disipado vuestras tinieblas, é introducido la luz en vuestros corazones con la eficacia de la divina palabra? Sin querer hemos empeorado y puesto en estado de desesperacion vuestros males; nuestro ministerio, que aun es tan feliz para otros pecadores, es ya para vosotros inutil: Ya no somos para vosotros mas que una campana que suena: Por haberos explicado la ley de Dios, que convierte á las almas, (a) os hemos quitado el remedio para la eterna salud, y el medio de conversion que veniamos á ofrecer: *Melius erat illis non cognoscere viam justitie, quam post agnitionem retrorsum converti.* (b) Ignorando los Judios al volver de su cautiverio el libro de la ley, que tanto tiempo antes habian perdido, y que ya casi habian olvidado, se deshacen en lágrimas á la primera leccion que les hace el piadoso Esdras, se dan golpes de pechos, y despiden las mugeres estrangeras, se abstienen de los desórdenes en que les habia precipitado el comercio con las naciones estrañas, y arreglan sus costumbres por la ley: Este es el primer efecto de la verdad quando se manifiesta; pero la continua leccion de esta misma ley, que ya conocian, se puede iluminar; pero esto es un nuevo motivo de resistir á la verdad, y (a) *Psalmo 8. v. 8.* y (b) *2. Petri. 2. v. 21.*

los obstina despues en vez de corregirlos; los pecadores mas iluminados son comunmente los mas incorregibles; no tenemos cosa nueva que poderlos decir para reducirlos; todo lo saben; hablan con mas eloquencia que nosotros de los engaños del mundo, y de la necesidad de la salvacion; nuestras instrucciones no les sirven mas que de repeticiones molestas; solamente se acuerdan de las primeras impresiones que en ellos hizo la verdad, y que inmediatamente se borraron, para servirse de ellas como de muralla contra la misma verdad. No les hacen tanta fuerza unos temores, que otras veces han vencido y despreciado. Son unos corazones aguerridos, si es lícito decirlo así, contra el mismo Dios: Rechazan las armas de la luz, con las armas de la misma luz; el conocimiento del peligro parece que los hace vivir mas tranquilos; y discurriendo siempre que les será tan facil amar algun dia la verdad, como les ha sido conocerla, se entregan sin remordimiento á sus pasiones, y llegan á presentarse en el tribunal de Dios cargados, no solamente de sus delitos, sino tambien de la verdad que debia libertarlos, y será la que los condene. No, Católicos, no hay cosa que no deba temerse, quando ya no queda cosa nueva que conocer en los caminos de la salvacion, sin haber entrado en ellos; primer remedio de salvacion, inutil para el alma inconstante; el conocimiento de la verdad. *Impossibile est eos, qui semel sunt illuminati, & prolapsi sunt, rursus renovari ad poenitentiam.* (a)

(a) *Hebr. 6. v. 6.*

SEGUNDA PARTE.

EL segundo remedio, favorable para otros pecadores, es el nuevo gusto que acompaña siempre á los principios de la conversion: *Gustaverunt etiam donum caeleste*: Un consuelo que derrama siempre la gracia sobre los primeros pasos de la mudanza de vida; una alegría que se experimenta en tener libre el corazon de sus pasiones, y de sus remordimientos; un regocijo que sale de lo íntimo de la conciencia, descargada ya del peso de los pecados que la oprimia, y que jamás habia gustado la paz y la tranquilidad de la inocencia: Sí, Católicos, no hay mayor consuelo que el de aquellos primeros movimientos que experimenta el corazon con su conversion y libertad, que aquel primer testimonio que se dá á sí misma la conciencia de su paz y de su seguridad, que aquellos primeros instantes en que cayendose por último nuestras cedenas, empezamos á respirar, y á gozar de una suave y santa libertad. Habeis roto mis cadenas, Señor, decia un Rey penitente en los primeros instantes de su libertad: *Dirupisti vincula mea.* (a) Por eso en el exceso de la alegría, y del santo contento que me enagena, nada tiene de amargo para mí vuestro caliz; las obligaciones mas penosas de vuestra santa ley, lejos de parecerme pesadas, son mi mayor consuelo, y mis mas amables delicias: *Calicem salutaris accipiam.* (b) Las conversaciones de los hombres, en vez de entibiar mi resolucion, animan mi fé, y no me parecen mas que discursos vanos y pueriles: *Ego dixi in excessu meo,*

(a) *Psalm. 115. v. 2. 7.*(b) *Ibid. v. 4.*

omnis homo mendax. (a) ¡Oh Señor! Que gran consuelo es el ser del número de vuestros siervos, y quanto mas glorioso me parece para el hombre, el poder contar entre sus antepasados una sola alma que haya sabido agradaos, que una larga sucesion de Principes y Conquistadores: *Ego servus tuus, & filius ancillae tuae.* (b)

Estos son los primeros consuelos de la gracia, y lo que desde luego hace con un corazon que aun no está acostumbrado á la fuerza y á las dulzuras de sus divinas impresiones. Pero vosotros que tantas veces habeis dicho á Dios en aquellos primeros movimientos de un corazon convertido: Señor, el mundo en la realidad nunca me ha gustado, aun en los mismos deleytes; en el tiempo que yo corria tras ellos con mas furor, siempre me dexaron vacío, triste é inquieto; solamente los consuelos que he hallado en la fidelidad á vuestra santa ley, son los que han dexado una verdadera alegría en lo íntimo de mi alma: *Consolationes tuae letificaverunt animam meam.* (c) Vosotros que estais continuamente pasando del gusto de la virtud al gusto del mundo y de los deleytes: ¿almas inconstantes y ligeras, qué suavidad ni qué consuelo podreis hallar en una nueva y santa vida, de que ya no hayais gustado mil veces? Un solo pensamiento de salvacion triunfa muchas veces de la dureza de una alma que hasta entonces ha sido insensible; pero vosotros os habeis formado un corazon acostumbrado á sentir, á suspirar, á gemir, y despues de esto á recaer: teneis una alma afectuosa, criada con pensamientos de religion, facil de compungirse, sin que nunca se arrepienta como debe: No será la obstina-

(a) *Ibid. v. 2.*(b) *Ibid. v. 7.*(c) *Psalm. 93. v. 19.*

cion la que os condene , sino una sensibilidad de conciencia que os entretiene , y no os corrige ; no teneis un corazon empedernido é incapáz de enternecerse , sino muy á proposito para recibir todas las primeras impresiones , y que dexando el mismo imperio sobre él al mundo que á Jesu-Christo , es causa de que no seais á proposito para el uno ni para el otro.

¡Ah! Si tuvierais un corazon de piedra , como aquellos pecadores insensibles , pudiera un golpe de la gracia herirle , romperle ó ablandarle ; pero teneis un corazon de cera , como dice el Profeta , en el que las ultimas impresiones son siempre las mas vivas ; facil de moverse , difícil de fixarse , pronto en un instante de gracia , y mas pronto en otro instante de placer ; sin hallar otra cosa alguna digna de ser amada en vuestros instantes de arrepentimiento mas que solo Dios , y sin hallar gusto mas que para el mundo luego que se borran estos pensamientos. Apenas habeis arrojado el espíritu impuro de vuestra alma , dice nuestro Evangelio , quando lejos de gustar la paz de este nuevo estado , no hallais sosiego en él : *Querens requiem , & non invenit*. Os parece que todo os ha de faltar con el mundo que acabais de dexar ; vuestro corazon desembarazado de las pasiones no basta para sí mismo ; toda vuestra vida no es mas que un gran vacío , que no podeis sufrir ; en vuestras nuevas costumbres buscáis con que reemplazar los placeres que antes ocupaban vuestro corazon , y no hallais equivalente en nada : *Querens requiem , & non invenit*. Parece que quisierais hallar en la virtud el mismo gusto , el mismo contento , las mismas diversiones ; y aun la misma embriaguez que en la culpa : Mirais á todas partes para colocar un corazon que os estorva y molesta , y no hallando donde fixarle , os enfadais de vuestra libertad : *Querens requiem , & non invenit* , y entonces os decís en vuestro interior , continúa el Evangelio , me

vol-

volveré á la casa de donde habia salido ; volveré á entrar en mis antiguos caminos : *Revertar in domum meam unde exivi*. Experimentaré si los deleytes que tanto me disgustaban , me ofrecen esta vez nuevos encantos : en ese estado permanecéis hasta que un nuevo disgusto os saque otra vez de la embriaguez de las pasiones , para volveros á hacer entrar en los caminos de la justicia.

¡Ah! amados oyentes míos , si supierais lo peligroso de vuestro estado , y la poca esperanza que en él podeis tener de vuestra salvacion , os estremeceriais. Yo no pretendo ahora infundir nuevos temores ; pero no puedo deciros sin estremecerme , que son muy raras las verdaderas conversiones de las almas semejantes á la vuestra. La sentencia de Jesu-Christo en este asunto es decisiva y terrible : *El que despues , dice , de haber puesto la mano en el arado , vuelve á mirar atrás , no es á proposito para el Reyno de Dios. Non est aptus Regno Dei*. No dice Jesu-Christo que pierde el derecho que tenia al Reyno de los cielos , ni que se expone á ser excluido de él para siempre , sino que no es á proposito para el Reyno de Dios. *Non est aptus Regno Dei*. Es decir , sus inclinaciones , su interior , la natural disposicion de su talento y de su corazon le inhabilitan para su eterna salud. Quando se dice que un hombre no es á proposito para las ciencias , para la Milicia , ó para la Toga , se dá á entender que tiene en sí ciertos defectos incompatibles con las funciones de estos estados , y que es imposible el que adelante en ellos. Pues eso mismo dice Jesu-Christo en orden á la salvacion del alma inconstante , que entre todas las qualidades no hay otra menos á proposito para el Reyno de Dios. *Non est aptus Regno Dei*.

¡Ah! un deshonesto puede arrepentirse ; David hizo penitencia de su adulterio. Un impío puede ser tocado de Dios , y sentir el peso de la Magestad que habia blasfemado ; Manasés en las cadenas adora al Dios

Dios de sus padres, cuyos altares había arruinado. Un Publicano puede apartarse de sus injusticias: Zachéo, despues de haber restituido lo que había hurtado, reparte liberalmente sus propios bienes con los pobres. Una alma entregada á los deleytes, y á las mas infames pasiones, puede ser repentinamente iluminada; la Pecadora llora á los pies de Jesu-Christo sus pecados, los que borra aun mas felizmente su amor que sus lágrimas. Pero un Acab, que avisado por Elias, ya se cubre de ceniza y de cilicio, ya se vuelve á sus ídolos, y tan presto se vuelve al Profeta, como á sus falsos Dioses: Un Sedecías, que movido de las reconvenciones de Jeremías, le embia á llamar ocultamente, le consulta en orden á la voluntad del Señor, y al salir de allí vuelve á caer en su ceguedad, hace arrojar al Profeta en un silo, y despues vuelve á llamarle para consultarle otra vez, y ultrajarle al dia siguiente: Aquella Reyna de Israel, que en su aficcion se viste con unos modestos adornos para consultar al Hombre de Dios, que parece respeta el poder y Magestad del Dios verdadero en la persona de su Profeta, y al volver á Samaria hace sacrificios á sus becerros de oro como antes; Ah! en ninguna parte se lee que han hecho penitencia, y los Libros santos siempre nos los representan como Principes réprobos, y aborrecidos de Dios: ¿De qué proviene esto, Católicos? de que entre todas las qualidades de una alma, la inconstancia es la menos á proposito para el Reyno de Dios: *Non est aptus Regno Dei.*

¿De qué proviene esto? de que la piedad christiana supone un entendimiento maduro, capaz de una verdadera resolucion, que sabe el partido que ha de elegir, y que habiendo una vez conocido el camino derecho, entra en él, y no se aparta tan facilmente; supone una alma fuerte, que sabe vencer un disgusto, un

obstáculo, un peligro, y su propia flaqueza: Una alma prudente que no se gobierna ni por el gusto, ni por el antojo, sino por las reglas de la prudencia y de la fé. ¿De qué proviene esto? De que para formar una alma christiana se necesita no sé que grandeza, elevacion y solidéz superior á las preocupaciones y flaquezas vulgares. De que la misma religion es una luz y una razon divina, y perfeccion de la razon humana. De que la virtud siempre se nos representa en las Divinas Escrituras baxo la idea de la sabiduría; el justo baxo la de un hombre cuerdo y prudente, que lo experimenta todo, que juzga sanamente de todo, que toma medidas constantes, y nunca empieza á edificar para dexar imperfecto el edificio; de que aun en el mismo mundo un espíritu inconstante y variable no es capaz de cosa alguna; y al verle empezar una empresa, todos la tienen por destruida. En una palabra, de que la inconstancia es una de las qualidades menos á proposito para el Reyno de Dios: *Non est aptus Regno Dei.*

Ahora bien, las desigualdades de vuestra conducta no provienen mas que de una inconstancia natural, porque la naturaleza ama la novedad, y se enfada muy presto de una misma cosa; provienen de una incertidumbre, y de una inconstancia de corazon, que no puede fiarse de sí mismo para el instante siguiente, que no hace cuenta con la razon, que en nada consulta, y siempre sigue su gusto, sin tener de fixo mas que su continua variedad.

No hablo aqui de vuestra conducta exterior como la ven los hombres; acaso la soberbia que en vosotros ocupa el lugar de la razon, hace que las costumbres exteriores parezcan iguales y uniformes, que eviteis aquellos extremos, y aquellas inconstancias ruidosas, que de una extrema piedad hacen pasar á una alma insensata é inconstante al desorden mas excesivo,

y acostumbran al público á que censure, ya los excesos de su virtud, ya los de sus vicios. Es verdad que procurais no dar á los hombres estos motivos de burlarse. Pero juzgad de vosotros mismos por lo que sois en la presencia de Dios, por vuestra conducta interior, por vuestros secretos pensamientos, por la inconstancia de corazón, que hace que el primer objeto que se presenta decida siempre de vuestra determinacion, por aquellas promesas tantas veces renovadas, y otras tantas violadas, por aquellos principios de penitencia tan facilmente empezados, y tan facilmente retratados; sois la mas mudable é inconstante de todas las almas; teneis el corazón mas ligero y mas variable; sois una de aquellas nubes sin agua, como dice San Judas, que se dexan llevar de todos los vientos; uno de aquellos Astros errantes, que jamás tienen camino seguro; un mar inconstante y borrascoso, que despues de haber arrojado los cadaveres fuera de su seno, se vuelve á hinchar, y los recoge de las mismas riberas adonde los habia arrojado: *Fluctus feri maris, despumantes suas confusiones.* (a) Esto es, que aunque podais tener qualidades propias para el mundo, no sois á proposito para el Reyno de Dios. *Non est aptus Regno Dei.* Segundo medio de salvacion, inutil para el alma inconstante; el gusto de la verdad: *Impossibile est eos, qui gustaverunt donum caeleste, & prolapsi sunt, rursus renovari ad poenitentiam.*

TERCERA PARTE.

Pero lo mas terrible y lo que mas debe asustar á estas almas, es que la participacion de los Sacramentos,

(a) *Epist. Jud. 17.*

tan util para otros pecadores, sirve de escollo para el alma inconstante: *Participes facti sunt Spiritus Sancti.* La sirve de escollo; lo primero, porque usa inutilmente de este remedio divino. Porque una alma que ha vivido mucho tiempo separada del Altar, y que ha ocultado por muchos años en el tesoro de su corazón sus iniquidades antiguas y nuevas, sin llegar á descubrir las en el sagrado tribunal de la penitencia, quando por último vá á postrarse á los pies del Confesor, lleva unos temores y unas inquietudes que nunca habia experimentado. La Magestad del lugar, la santa severidad del Juez, la importancia del remedio, y la vergüenza y confusion de sus delitos, todo esto hace en su corazón unas impresiones tan nuevas y profundas, que es muy difícil el borrarlas. Pero vosotros vais al sagrado tribunal con una alma familiarizada con su misma confusion; la relacion de vuestras flaquezas, tantas veces repetida, casi no hace ya impresion en vuestro corazón; las mas vergonzosas heridas no son para vosotros mas que repeticiones, que por freqüentes no hacen novedad; vais al sagrado tribunal asegurados contra vosotros mismos; no os avergonzais de las culpas que confesais; y como la vergüenza que descubre las miserias de vuestra conciencia es casi imperceptible, tampoco tiene efecto el dolor con que las detestais.

En segundo lugar; la sirve de escollo por el fingimiento inseparable de las recaídas; lleva arrastrando de tribunal en tribunal el peso de sus delitos; á cada nueva caída busca nuevo Confesor, para escusar la vergüenza que acompañaria á la confesion de las mismas flaquezas; no le manifiesta las pasadas inconstancias, y hace gemir á los Ministros de Jesu-Christo, porque segun parece, solo les manifiesta sus infames fragilidades, para darles mas motivo, abandonandolos despues, de que se asijen y lloren en la presencia de Dios.

En tercer lugar; la sirve de escollo por el inevitable

sacrilegio que se comete en las recaídas. Porque está continuamente arrepintiéndose y recayendo; venir á purificarse para volverse á manchar; no decir, Señor pequé, sino para pecar de nuevo; esto no es ser penitente, dice un Santo Padre, sino mofador y profanador de las cosas santas.

Bien sé que la gracia del Sacramento no fija la inconstancia del corazón humano, ni pone al hombre en un estado firme é invariable de justicia; ni quiero decir absolutamente, que el que despues de haber sido penitente vuelve á ser pecador, profana el Sacramento. ¡Ah! Para decir esto era necesario no conocer la miserable condicion de la naturaleza humana, é ignorar nuestra propia flaqueza; pero si digo que el que ha salido verdaderamente justificado de los pies del Sacerdote, aun quando tenga la desgracia de recaer, á lo menos las recaídas no serán tan prontas, y es necesario que el tiempo y las ocasiones vayan debilitando insensiblemente la gracia; que muchas infidelidades interiores hayan dispuesto poco á poco al alma para una nueva caída; y que los peligros, mil veces despreciados, nos hayan llevado como con pasos insensibles hasta el fatal momento en que caímos, pues no se pasa en un instante de el estado de la gracia al del pecado.

La obra de la conversion no es obra de un instante; es una obra difícil; es necesario establecerse en ella con abundantes lágrimas, con continuas oraciones, con mortificaciones rigurosas, y con obras de perseverancia. No se pierde, pues, en un instante lo que se habia adquirido á costa de penas y trabajos infinitos, lo que era premio de las lágrimas, de las mortificaciones, de la confusion, y de todos los dolores del corazón; quando ha costado tanto el levantarse, no se vuelve á caer tan facilmente; la seguridad de una verdadera conversion consiste, por decirlo así, en sus dificultades.

La obra de la conversion es una obra sólida, forma
en

en nosotros una nueva criatura, muda nuestras inclinaciones, nos dá un corazón nuevo, levanta el nuevo edificio sobre la roca, y así no es fácil que el primer golpe arruine lo que debia mantenerse contra los vientos y borrascas, y desafiar aun á la misma duracion de los siglos; lo que se arruina en un instante es porque estaba edificado sobre arena movediza, y nada se ha mudado en nosotros quando nos hallamos tan cobardes en la virtud como quando viviamos en la culpa.

La obra de la conversion es una obra seria. Se delibera mucho antes de entablar este tan importante negocio; mucho tiempo antes nos hacemos violencia á nosotros mismos; titubeamos, volvemos atrás, no nos atrevemos á empezar, ya queremos, ya no queremos, hacemos infinitas reflexiones acerca de los obstáculos, y de las consecuencias, y estamos indecisos y suspensos; no es regular, pues, abandonar un negocio tan premeditado, casi en el mismo dia en que se acaba de entablar.

Es decir, que quando salimos del Tribunal de la Penitencia verdaderamente absueltos en la presencia de Dios, salimos mudados: Y si no obstante al salir de allí os hallais siempre el mismo; si en las mismas circunstancias se observan las mismas caídas; si aun triunfa de vuestra flaqueza la presencia del objeto que antes triunfaba; si el deleyte que antes os hacia infiel á la obligacion hace aun el mismo efecto; si no evitais aquellas concurrencias, aquellos lugares, aquellos placeres que han dado materia á todas vuestras confesiones; si aun frequentais las mismas amistades, que siempre han sido funestas para vuestra inocencia; si no os retirais del juego, en el que habeis gastado la mayor parte de vuestra vida; si no moderais las profusiones con que haceis padecer á vuestros acreedores, á vuestros criados, y á los pobres; si nada quitais á un sueño, en el que con el regalo de la cama, y el ocio de vuestros pensamientos, dexais descansar vuestro espíritu entregado á imagi-

naciones que siempre han sido peligrosas para vuestra alma; si no moderáis una vida inutil que os condena; si no os valeis de precauciones para lo futuro, ni tomáis medidas para satisfacer lo pasado; si no conocéis los ayunos, las vigilijs, las lágrimas, las mortificaciones, ni ninguna demonstracion de penitencia; si despreciáis la oracion, el recogimiento, el retiro, y todos los socorros que son tan necesarios á la piedad: En una palabra, si aun sois el mismo, y si el penitente es en vosotros parecido en todo al pecador. ¡Ah! No fue el dedo de Dios el que arrojó al demonio de vuestra alma: ¡oh Dios mio! desde luego se conoce quando la salud es obra de vuestra poderosa mano; vuestros milagros, y las transformaciones de vuestra gracia son permanentes, y no se parecen á los prestigios de los impostores, que desaparecen y huyen de la vista inmediatamente que se manifiestan.

Por eso los Santos, todos han tenido á la penitencia de estas almas infieles por públicas irrisiones de los Sacramentos, y por ultrages hechos á la santidad de nuestros misterios, y así las separaban del sagrado Altar; las miraban como á animales inmundos que volvian á su vómito, y á los que no era lícito ofrecer las cosas santas; desconfiaban de una penitencia, que acaso habia sido seguida de una infidelidad: Juzgad, pues, amados oyentes míos, lo que los Santos hubieran pensado de vuestras confesiones, y lo que hoy piensa la Iglesia: Juzgad de las quejas que muchas veces formáis contra los Ministros de la penitencia, que viendoos recaer todos los días en los mismos desordenes, y viendoos renovar todos los días vuestras promesas y vuestras recaídas, no se atreven por último á absolveros, hasta haber hecho largas experiencias, por no dar lo santo á los perros.

Bien sé que nosotros no debemos agravar el yugo: Que no se desacredita ni afrenta menos á la religion quan-

quando se añade un solo punto á la ley por un exceso de severidad, que quando se la quita por una infame cobardía; y que no se debe dar pretexto á los pecadores para que se aparten de las cosas santas con una vana ostentacion de zelo y de rigor. ¿Pero por eso se ha de entregar al instante la sangre de Jesu-Christo á unos profanos que la han pisado mil veces? ¿Se han de creer unas promesas tantas veces violadas? ¿Se han de conceder á la perseverancia en la ocasion y en el hábito de la culpa, esto es, á todas las señales menos equívocas de impenitencia, las gracias que solamente se pueden conceder á un sincero arrepentimiento? ¿No debemos saber detener, como el Profeta Eliseo, el aceyte de la gracia, y suspender la virtud de los Sacramentos, quando nos presentan unos vasos llenos, esto es, unos corazones siempre ocupados con las mismas pasiones?

¿Y qué haríamos con concederos un perdon que Dios os niega, sino multiplicar vuestros delitos, y cargaros con una nueva maldicion? ¡Ojalá, alma infiel que me escuchas, ojalá hubieras hallado cerrados todos los tribunales de la penitencia á tus infames inconstancias, y que tus fragilidades, tantas veces confesadas, y otras tantas renovadas, no hubieran hallado asilo en la misma indulgencia del Santuario! No se te veria caer en las mismas flaquezas, y en las mismas miserias, despues de tantos años como há que te estás acusando de ellas: No estarias cubierta de esa lepra que tienes casi desde tu infancia. Si, como la hermana de Moysés, hubieras hallado un Legislador prudente y severo, que sin tener respeto al puesto que ocupas en tu pueblo, sin atender á la carne ni á la sangre, te hubiera separado del tabernáculo santo, y del campo del Señor, hasta que tu humildad y tu dolor te hubiesen dispuesto para recibir la salud, y para presentar tus ofrendas con los demás fieles, una sola confesion hecha con un

un Ministro santo y docto te hubiera renovado, y ahora te hallas la misma despues de tantos Sacramentos, y de tantos inuites pasos de penitencia.

¡Pero qué digo la misma! No solamente subsisten aun todos vuestros pasados delitos, tantas veces inutilmente confesados, sino que tambien sois culpables de haber profanado una infinidad de Sacramentos: habeis añadido á unos desordenes, que nunca han sido perdonados porque nunca los habeis arrepenido de ellos como debiais, la terrible circunstancia de un gran número de sacrilegios. ¡Luego hubiera sido mejor, me direis, el perseverar obstinados en vuestras costumbres, sin hacer esfuerzos para salir de ellas? Eso es decir, que por evitar el ser profanadores, quereis ser impíos. ¡Ah! Sin duda hubiera sido mejor permeneçer pecador, que venir á profanar la Sangre de Jesu-Christo. ¿Pero no habia otros medios de evitar el sacrilegio? ¿No podiais disponeros con una sincera penitencia para llegar dignamente al Altar? ¿Es acaso alternativa inevitable, ó abusar de las cosas santas, ó apartarse de ellas? ¡Ah! No debemos huir de estos divinos rêmédios; lo que sí debemos hacer es vencer nuestras pasiones; no debemos evitar las profanaciones sacudiendo el yugo, sino valiendonos con devocion de las gracias de la Iglesia; no diciendo con el impío: Pues la ley es para mí ocasion de caída, ¿por qué se me reprehende su inobservancia? Sino diciendo con una alma arrepenida: ¿si he lavado mis pies, cómo los he de volver á manchar? ¡Dios mio! Vos habeis desatado mis lazos, y ya no se me verá apretar sus fatales nudos, habeis arrojado al demonio impuro de mi alma, que debia ser templo del Espiritu Santo, ¡ah! ya no permitiré que vuelva á entrar en ella, no sea que se quede para siempre, y que mi último estado sea peor que el primero.

Digo peor; porque ¿qué remedio os puede quedar para la salvacion? ¿Acaso el conocimiento de la verdad?

Na-

Nadie está mas instruido, ni la conoce mejor que vosotros. ¿El gusto á la devocion, y á los impulsos de la gracia? No ha habido corazon mas sensible que el vuestro: ¿El socorro de los Sacramentos? Pero estos mismos divinos rêmédios son para vosotros los males mas desesperados, y vuestros mayores delitos. ¡Gran Dios! Vos solo conoceis los que os pertenecen, y los habeis señalado en la frente con un sello indefectible de salvacion; este es un eterno secreto que no puede hombre alguno atreverse á registrar sin temeridad: Pero quando llegué el tiempo de que le manifesteis, ¿veremos acaso en este número muchas de aquellas almas inconstantes de que hablo? Último remedio de salvacion, inutil para el alma inconstante; el socorro de los Sacramentos: *Impossibile est eos, qui participes facti sunt Spiritus Sancti, & prolapsi sunt, rursus renovari ad poenitentiam.*

Luego con razon os decia yo, Católicos, que entre todas las qualidades la inconstancia en los caminos de la salvacion era la menos á proposito para el reyno de Dios: Para los demás pecadores hay otros socorros; pero para los inconstantes ninguno hay, á lo menos yo no le alcanzo; para hallarle es preciso salir de los caminos ordinarios de la providencia en orden á la salvacion de los hombres. Con todo eso, entre todos los pecadores el pecador inconstante es el que menos se asusta con el peligro de su estado; los movimientos de religion que de quando en quando le llevan al tribunal de la penitencia, y al Altar Santo, le sosiegan y aseguran; el libertinage de tantos pecadores obstinados, que viven como impíos, sin Dios, sin culto, y sin Sacramentos, es motivo de que tenga por mérito la indiferencia de su conducta; está contento con no haber llegado aun á este punto de obstinacion é irreligion; se lisóngea de que á lo menos conserva en sus flaquezas, y sus continuas inconstancias, valor para recurrir de quando en quando

al

al remedio, y se dice interiormente á sí mismo como el Fariseo: *Yo no soy como los demás hombres.* (a) Esta idea mantiene y lisongea interiormente su falsa seguridad; se tiene por mas religioso, y no advierte que no le ha quedado mas señal de religion que la profanacion de las cosas santas.

Aun hay mas; estas vanas exterioridades, estas débiles reliquias no duran mucho tiempo, y al fin desaparecen. Aunque se ande fluctuando algunos años entre los Sacramentos y las recaídas, este abuso de las cosas santas siempre conduce á la obstinacion, Dios, á quien se ha despreciado tanto tiempo, llega tambien á despreciar; el corazon se cansa de sus inconstancias; como las verdades á fuerza de ser conocidas no hacen ya impresion; como el gusto de la virtud se hace insípido por haberle experimentado muchas veces; y como los Sacramentos no sirven mas que de carga molesta que incomoda, se llega por ultimo á escusarse de la ceremonia de recibirlos, y se tiene por mejor el descansar en el desorden; como nunca han sido sincéros los esfuerzos que se han hecho para levantarse, nunca han tenido efecto, y así no nos dexan gusto para hacer otros nuevos, y nos acostumbran á que nos abandonemos tranquilamente á nosotros mismos; como los pasos que se daban para la salvacion eran tan penosos, porque no los acompañaba ni suavizaba un verdadero arrepentimiento, nada se desea tanto como el abandonarlos, y librarse de ellos. De este modo la misma inconstancia nos guía á esta funesta tranquilidad. Cesan las inspiraciones, se sosiegan los remordimientos, se serena la conciencia; las alternativas de vicio y de virtud vienen finalmente á parar en un estado fijo y tranquilo de culpa, los espíritus impuros vuelven á entrar en mayor nu-

(a) *Luc. 18. v. 11.*

mero en el alma, y establecen en ella por último una morada constante y perpetua: *Et ingressi habitant ibi.*

Y entonces es quando casi se desespera de la conversion, y se consuma la iniquidad. En otro tiempo, al acercarse la solemnidad de la Pasqua, sentiais algunos movimientos de compuncion, los que ya no sentís: Las conversaciones piadosas hacian en vosotros algun efecto, pero ya solamente os sirven de disgusto, ó de motivo de murmuracion. La vista de un hombre justo despertaba en vosotros deseos de virtud, y ahora sereis el primero que se burle de la santidad de sus exemplos: Conservabais aun ciertas costumbres piadosas; de tiempo en tiempo soliais pedir á Dios que os librase de vuestras miserias, pero despues que el Señor se retiró de vosotros: ¡Ah! Vivireis sin yugo, y sin regla; pondreis monstruo sobre monstruo; jamás reflexionareis vuestras miserias; no tendreis mas inquietudes que las que nacerán de ver malogradas vuestras pasiones, ni otro temor mas que el que os falte la ocasion para el deleyte, y para el pecado; ni otro desasosiego en el corazon mas que el que ocasionare en él el nacimiento de alguna nueva pasion; ni mas inclinaciones que á satisfacer el apetito; ni mas disgusto que para la devocion y la justicia.

¿No estamos viendo todos los dias que no hay pecadores mas extremados en sus desordenes, que aquellos que despues de haber seguido por algun tiempo el camino de la virtud vuelven á entregarse á los deleytes, y al mundo que habian abandonado? Parece que Dios, indignado de su apostasia, maldice á estas almas inconstantes y ligeras; que las castiga con la ceguedad, y las entrega á los efectos de su venganza, y á toda la corrupcion de sus deseos; y entonces no son ya unos pecadores regulares, sino monstruos, sin fé, sin vergüenza, sin freno alguno que los contenga; y su último estado es infinitamente peor que el primero. El mundo nos presenta todos los dias muchos de estos tristes espectáculos,

y la inconstancia de los pecadores en los caminos de la piedad, y el verlos volver con mas ansia y extremos que antes al vicio, le dá suficiente motivo para que se burle de la misma piedad. No, Católicos, la virtud nunca degenera en un vicio mediano. El Manná, aquella vianda que se formaba en el cielo, quando llegaba á corromperse en la tierra, dice la Escritura, que no era mas que un conjunto de gusanos y podredumbre. *Scattere cepit vermibus, atque computruit.* (a) Pues esta es la suerte de una alma, que habiendo sido elevada hasta el cielo por una sincera conversion, cae desde alli, y vuelve á corromperse de nuevo en la tierra; es un espectáculo horroroso; no exhala sino un olor de muerte: Sus escándalos derraman por todas partes la infeccion del vicio, y no hay corrupcion, dice el Profeta Michéas, peor que la suya. *Corrumperetur putredine pessima.* (b)

Pues, amados oyentes míos, si aun vivís en estas alternativas de gracia y pecado, acabad de declararos; bastante tiempo habeis balanceado entre el cielo y la tierra, como decia en otro tiempo un Profeta á los pecadores semejantes á vosotros: *¿Usquequo claudicatis in duas partes?* (c) Si Baal es vuestro Dios, adorad á él solo en hora buena; pero si el Señor es el Dios verdadero, adoradle á él solamente. *Si Dominus es Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.* ¿De qué sirven esos esfuerzos que haceis para volveros al Señor, con esas flaquezas que os apartan de él? ¿De qué sirven esas pueriles y continuas inconstancias entre la culpa y la virtud? ¿De qué esos deleytes y esas lágrimas? ¡Ah! O enjugad vuestras lágrimas para siempre, y recibid vuestro consuelo en este mundo, ó no busqueis en él mas consuelos ni mas placeres que los de la gra-

(a) *Exod. 2. v. 10.*(b) *Mich. 2. v. 10.*(c) *3. Reg. 18. v. 20.*

cia y la inocencia; fixaos por último en una cosa; yo solamente hablo aquí por el interés de vuestro sosiego. ¡Qué vida tan penosa es el vivir con estas continuas revoluciones de culpas y de arrepentimiento! Bien lo sabeis; os hallais continuamente combatidos de aquellas interiores turbaciones que os llaman á la inocencia, y de las infelices inclinaciones que os vuelven á arrastrar al vicio: Vivís siempre ocupados, ó en llorar vuestras flaquezas, ó en vencer vuestros remordimientos: Jamás sois felices, ni en la culpa, en la que no hallais paz, ni en la virtud, en la que no podeis permanecer constantes: Tened, pues, piedad de vuestra alma; estableced una paz sólida en vuestra conciencia; aprovechad de estos últimos rayos de misericordia que la bondad de Dios embia aun á vuestro corazon: Acaso llegais ya á aquella última inconstancia que vá á poner fin con la obstinacion á todas las desigualdades de vuestra vida, y que como un árbol, muchas veces seco, muerto y arrancado de raíz, segun la expresion de un Apostol, vais á permanecer para siempre del lado que caygais; fixad, pues, en la obligacion todas las inquietudes de vuestra alma, para que fundados y arraigados en la caridad, no seais de aquellos hombres inconstantes de que habla Jesu-Christo, que no creen en él mas que por un poco de tiempo, para que podais algun dia ir á recibir en el cielo la corona de la salvacion y de la inmortalidad, que está prometida á los que perseveraren hasta el fin. Amen.